

LA CRISIS DESDE LA PERSPECTIVA SISTEMICA

Dra. Rita Tenzer
Por Terapia Sistémica

RESUMEN

El Equipo de Terapia Familiar Sistémica funda su tarea en la Teoría General de los Sistemas y en la Teoría de la Comunicación.

Entiende a la familia como un Sistema, donde ocurren las relaciones significativas de las personas, tratándose de un contexto de identidad y pertenencia.

La unidad de tratamiento para este Equipo está dada por la serie de relaciones en las que la persona se halla inmersa.

En el sistema familiar operan dos fuerzas con sentido opuesto, que son la tendencia a la conservación y continuidad y la fuerza que empuja al cambio y la transición.

La tarea de garantizar la continuidad de la existencia del sistema a pesar de las transformaciones evolutivas, es altamente compleja y se logra por medio de un delicado equilibrio inestable entre ambas tendencias.

Cuando en el sistema se han introducido elementos nuevos que requieren cambios fuera del repertorio usual, como lo son las transiciones por las etapas del ciclo vital del sistema, caso de la adolescencia, la fluctuación se amplía al punto de romper el equilibrio y el sistema entra en crisis.

La crisis, desde la perspectiva sistémica, es un acontecimiento natural, que ofrece la oportunidad de cambio y adaptación a un nuevo nivel de desarrollo.

El sistema en estado de crisis reacciona con cambios no específicos de su estructura, que involucran a todos sus miembros, con alteraciones en las reglas, los roles, las fronteras, determinando confusión en las relaciones; todo lo cual hace que la familia aparezca desorganizada y disfuncional en grados variables, lo que puede llevar a evaluar a la familia como gravemente enferma, sin atender el carácter transitorio de la crisis. Todos los miembros se ven involucrados en la renegociación de las interacciones, porque los parámetros transaccionales válidos para la familia en la etapa anterior dejan de ser útiles y adecuados en el siguiente período.

La fase adolescente genera nuevas tareas, desafíos y riesgos para el sistema en su totalidad. Los más destacados son el proceso de separación y diferenciación del miembro adolescente respecto del resto del sistema.

Como el sistema es un todo organizado e interdependiente, el cambio en uno de sus miembros provoca un cambio en los otros. Si hay una crisis en un adolescente el Equipo trabaja con toda la familia.

El Equipo analiza e interviene en las relaciones contextuales. Su objetivo terapéutico es instrumentar a la familia a través de la modificación de las reglas de la relación, para que cambie su estructura, deviniendo más funcional, así como también

se procura que cambie la idea que tiene de si misma, para que pueda ampliar sus recursos alternativos.

El Equipo de Terapia Familiar Sistémica, integrado por las Dras. Clara Fassler, Gianella Peroni, Enriqueta Bertrán, Rita Tenzer y Beatriz Ríos, y la Ps. S. Ivana Crispo, está trabajando en el Servicio de Psiquiatría Infantil del Hospital Pereira Rossell desde el año 1987, desempeñando tareas asistenciales y docente.

----- 0 -----

A partir de la perspectiva sistémica, fundada en la Teoría General de los Sistemas y en la Teoría de la Comunicación, entendemos a la **familia** como el **marco natural del individuo** donde ocurren relaciones de interacción que son particularmente significativas, por tratarse de un **contexto de identidad y pertenencia**.

De ahí que la unidad de tratamiento para nosotros es la serie de relaciones en las que la persona se halla inmersa.

La familia, como totalidad organizada e interrelacionada pasa por períodos de equilibrio y adaptación que le aseguran la estabilidad, y por instancias de desequilibrio y fluctuación que promueven el crecimiento.

Esto es producto de **dos fuerzas** que presionan al sistema en dos sentidos opuestos pero igualmente necesarios e importantes para lograr el desarrollo y la diferenciación de sus miembros. Es tan poco viable un sistema que defina **permanecer estático** en un punto de su desarrollo (como se ve en las familias rígidas con miembros a transacción psicótica), como aquel que está en **constante transformación sin** alguna **estructura** que le de continuidad (como las familias caóticas).

La fuerza estabilizadora que apoya el no cambio, asegura la **preservación y continuidad** del sistema. Esta conservación de la mismidad a lo largo del tiempo (y a pesar de los intercambios) le permite a los miembros de la familia crearse un sentido de pertenencia.

Este sentido es indispensable para poder **crecer e individuarse**.

Todos sabemos lo difícil que es para un joven que procede de una **familia desmembrada** fijar un rumbo a su vida. Si no tiene un claro contexto de referencia al cual pertenecer y del cual discriminarse, no puede organizar una **identidad propia**.

La familia, al ser un sistema que evoluciona y se transforma a lo largo del tiempo, a la vez que mantiene un flujo constante de intercambio con el afuera, se ve sometida a **presiones** tanto internas como externas, que le demandan cambios.

Las **demandas** originadas en el **extra-sistema** pueden venir, por ejemplo, de la familia extensa; como la muerte de un abuelo que ocupaba un lugar importante en las relaciones de la familia nuclear; la pérdida del empleo del miembro que tenía a su cargo la función del sustento; o el ingreso al interior del sistema de las reglas de la institución escolar.

Algunas **demandas internas** tienen que ver con las necesidades individuales de cada uno de los miembros que lo integran. Otras surgen de las transiciones del sistema por las distintas etapas del ciclo vital.

La tarea de garantizar la continuidad de la existencia del sistema a pesar de las transformaciones evolutivas es altamente compleja y se logra por medio de un delicado equilibrio inestable entre ambas tendencias.

Cuando en el sistema se han introducido elementos nuevos que requieren cambios fuera del repertorio usual, la fluctuación se amplía al punto de romper el equilibrio y el sistema entra en crisis.

Para la perspectiva sistémica la crisis es un acontecimiento natural, propio del género humano y particular de cada sistema, que acompaña las diversas fases del desarrollo.

La crisis surge a la vez como un peligro y como una oportunidad. Es una oportunidad peligrosa. Oportunidad de aprender algo nuevo y enriquecerse, creciendo, al lograr una nueva alternativa que da cuenta de la alteración que se produjo.

Es una situación que no necesariamente debe ser evitada.

El sistema en estado de crisis reacciona con cambios no específicos de su estructura, como ser el aumento de la permeabilidad de sus fronteras (que se puede entrar y salir más fácilmente del sistema) esta circunstancia de vulnerabilidad facilita la intervención terapéutica, las reglas y los roles que definen las relaciones entre sus miembros se vuelven confusos. Ceden las expectativas y las prohibiciones. Decae la importancia de los valores.

Reaparecen conflictos no resueltos y la tensión entre los miembros aumenta.

Se ven quebrar los pilares del sistema, que se siente en gran peligro.

Todas estas alteraciones inespecíficas hacen que una familia en pleno período de crisis se muestre desbordada de angustia, de incertidumbre y de confusión. Aparece desorganizada y dis-funcional en grados variables.

Esto puede llevar a evaluar a la familia como gravemente enferma.

Lo más importante y delicado en esta situación de disfunción transitoria es que el sistema pueda llegar a vivirla y entenderla como un estado permanente; y que ello sea incluso confirmado por los terapeutas, lo que presiona aún más en la búsqueda de una salida disfuncional; generando un problema a partir de la pseudo-solución.

Bajo este régimen tensional puede verse con frecuencia que el sistema desplaza el problema en alguno de sus miembros, a la vez que siempre existe algún miembro particularmente vulnerable y heroico que cree que debe rescatar el sistema del nuevo estado y devolverlo a su régimen anterior.

En lo que respecta a **la adolescencia**, la comprendemos como una de las etapas del ciclo vital por las que atraviesa todo sistema que tiene miembros que criar.

Esta fase del ciclo vital es una fase de crisis, como lo son todas las transiciones.

Cada vez que un sistema debe abandonar un estadio del desarrollo conocido y relativamente controlado, para pasar al estadio siguiente, se enfrenta a la incertidumbre de lo desconocido, y por lo tanto incontrolable.

Todos los miembros se ven involucrados en la re-negociación de las interacciones. Esto es válido en cada una de las transiciones, desde la organización de la pareja hasta la senectud y la muerte.

Cada pasaje genera un movimiento sísmico en la estructura que fuera útil y funcional hasta el momento del cambio.

Los parámetros transaccionales válidos para una familia con hijos en edad escolar dejan de ser útiles y adecuados en el siguiente período.

Una familia que ha organizado su estructura para relacionarse con hijos en etapa

escolar, con roles, funciones y lugares definidos por el tipo de necesidades correspondientes a un niño en este momento del desarrollo; cuando los lugares de cada miembro, o el modo en que ellos son ocupados. Se verán modificados los roles y las funciones de cada uno. Porque se ha modificado la definición de la relación de este hijo respecto de estos padres, de ellos con respecto a él, y de los padres entre sí.

Esta fase del desarrollo del ciclo de vida de la familia genera nuevas tareas, desafíos y riesgos para el sistema en su totalidad.

El designio natural de individuarse, y de discriminarse de su sistema originario hace que el adolescente reclame otro nivel de autoridad respecto de sus hermanos menores así como en cuanto a sus padres.

Los temas de autonomía y control deben ser re-negociados en todos los niveles.

En la adolescencia surge un nuevo grupo de poder, el grupo de pares, que brinda pertenencia y refuerza las exigencias del miembro adolescente de que se reorganice la estructura establecida en el sistema.

También cambian las necesidades y expectativas sexuales.

En este estadio se intensifica y concreta el proceso de separación y de diferenciación del sistema familiar.

Estos tal vez sean los desafíos más conmovedores a los que se enfrentan los sistemas familiares; y son generalmente estos cambios los que producen mayor número de soluciones disfuncionales.

Los hijos no son los únicos miembros de la familia que crecen.

Por todo lo dicho, si hay una crisis en un adolescente, nosotros trabajamos con toda la familia.

Si vemos un adolescente sintomático, nos preguntamos, que está pasando en este sistema de re-ordenamiento de las reglas de la relación, que no pueden modificar su estructura para dar cuenta del cambio.

Por eso llamamos a quienes interactúan con él: la familia nuclear, algún miembro de la familia extensa, amigos que tengan un peso interaccional importante.

Dentro del Hospital, trabajamos con un objetivo limitado.

Contratamos con la familia un término de diez sesiones, posible de ser re-contratado.

La familia es asistida por un equipo terapéutico que utiliza cámara de Gessell.

Partimos del entendido que **el individuo es un ser en relación con otros**; por lo cuál ponemos nuestro foco de análisis e intervención, en las relaciones que ocurren entre las personas. Miramos lo que hace la madre cuando el niño hace ... y lo que hace el padre mientras la madre y el niño están interactuando, y que hace el niño en relación a lo que el padre y la madre ... aplicando un pensamiento de causalidad circular.

Además, esta persona en relación, vive y actúa en contextos, ampliamos nuestro foco para mirar donde, cuando, y de que manera ocurre esa interacción específica en el aquí y el ahora.

La necesidad de contextualizar las interacciones se vuelve particularmente clara en la realidad hospitalaria.

Basados en el concepto fundamental, que los recursos para el cambio están en la familia, nosotros como terapeutas, la instrumentamos para que ella pueda, a través de la modificación de las reglas de las relaciones, cambiar su estructura, para hacerla más

funcional.

Y en la medida de lo posible, tratamos de modificar la idea que la familia tiene de sí misma, para que de este modo pueda ampliar sus recursos alternativos.